
HABINEK, T. (2005) *The World of Roman Song. From Ritualized Speech to Social Order*. Baltimore: John Hopkins University Press, 329 pp. ISBN: 0-8018-8105-6.

El propósito de Habinek [en adelante, H.] es repensar la totalidad de la literatura latina como inscrita en el proceso social del canto o, en sus términos, “discurso marcado”, que él sitúa en los orígenes del orden social romano. H. pone en tela de juicio por anacrónico el concepto de “literatura” y corre el eje del análisis de la literatura al *carmen*, ubicando la producción verbal estética latina dentro de un fenómeno cultural más amplio, que funcionaría como un constituyente activo del orden social. En tanto el concepto de *carmen* rebasa al de literatura –porque ésta participa de su poder ritualizante–, himnos rituales, *laudationes* funerarias, entretenimientos convivales y representaciones de comedias se consideran en su estudio como distintas instancias de conformación de lo que supone “ser romano”.

La estructura del libro es la siguiente: luego de los agradecimientos y de la introducción, está dividido en seis capítulos: “Song and Foundation”, “Song, Ritualization, and Agency”, “Song and Speech”, “Song and Play”, “Song and the Body” y, por último, “Magic, Song, and Sacrifice”. El libro presenta finalmente un epílogo, notas, referencias, índices de temas y de fuentes. De entre estos peritextos, merece destacarse el índice de fuentes, en tanto permite visualizar fácilmente que H. ha apoyado sus hipótesis de manera fundamental en autores latinos.

Como lo señala en la introducción, H. descarta por no significativa la diferencia entre lo oral y lo escrito y toma como punto de partida de su trabajo la distinción establecida por la propia lengua latina entre el discurso cotidiano y el discurso al que el metro, la dicción y la representación en un contexto ritual vuelven especial. Este último discurso es descripto con verbos deri-

vados de la raíz *can-*, tales como *cano* y *canto*, y el sustantivo *carmen*. Además de apoyarse en material epigráfico y visual, su estudio está sustentado en un amplio repertorio de textos y fragmentos de poesía, oratoria, filosofía, historia, novela y tratados técnicos. No escapan tampoco a su consideración los propios agentes del canto o, mejor, las “agencies generated by the ritualization of speech – from obvious figures such as orators, priests, poets, and philosophers, to less familiar ones, such as *sodales* (co-convivialists), *vates* (specialists in both song and sacrifice), and *cinaedi* (expressive dancers, the antitypes of *sodales*)” (p. 2). Especifica también que aunque su trabajo fue inspirado por los estudios realizados en los últimos años sobre la cultura verbal griega, habida cuenta de lo que él entiende como una “long and complicated history of reading Roman culture as a deficient variant of Greek” (p. 2), no se referirá a los modelos griegos, excepto cuando resulte absolutamente necesario.

Tal como el propio subtítulo del libro lo anuncia (donde el “discurso ritualizado” es el punto de partida y el “orden social” el de llegada), H. persigue dos objetivos: “to describe the Roman system of song and speech and to develop a set of arguments concerning its social significance” (p. 1). Al igual que en *The Politics of Latin Literature: Writing, Identity, and Empire in Ancient Rome* (1998), este trabajo se aleja de una consideración estetizante de la literatura latina y aboga por una lectura de la misma en clave política, tomando elementos de diversas disciplinas y escuelas de pensamiento, incluyendo sociología, psicoanálisis, antropología, ciencia política y teoría literaria. Más aún, él mismo invita a leer este libro en diálogo con aquél, en tanto ambos comparten un idéntico presupuesto, a saber, “that Roman culture is to be understood as a system of practices” (p. 3) y, más específicamente, según afirmará más adelante, “practices through which Rome becomes what it is” (p. 7). Aquí también H. pondrá el foco en la

elite aristocrática y en sus ansiedades en torno al desarrollo de estrategias para sostener su hegemonía moral y política. La diferencia entre ambos libros estriba en que en su trabajo de 1998 el énfasis estaba puesto en las macrorrelaciones de poder “such as class, gender, and national identity, that sustain and are sustained by literary production, broadly understood” (p. 3). En cambio, aquí se concentra en “the microrelations, between voice and body, imitator and imitated, everyday and special, living and dead, without with (...) macrorelations cannot endure” (p. 3). Su hipótesis central es que el canto –dentro del cual la poesía se constituye como un subtipo– sería un elemento esencial del poder, afirmación que se ve testimoniada por la lucha entre diversos agentes por dominarlo y controlarlo. En tal sentido, atribuyéndole al canto poderes fundacionales, considera que el dominio del ritual por parte de los que lo ejecutan ofrece un modelo o prototipo de las relaciones de poder a mayor escala (p. 3).

En el capítulo 1, “Song and Foundation”, H. sostiene que la ritualización del lenguaje, esto es, la transformación del discurso en canto, fundaría la cultura romana y otorgaría poder a los agentes que operan dentro de ella. Este punto es explorado a través de un examen atento de la evidencia perteneciente al rito de los sacerdotes *salii*, *performance* que abarca lenguaje, cuerpos y objetos rituales considerados por los romanos como más antiguos que la propia ciudad de Roma. Las abstracciones materializadas por el rito (la idea de soberanía) y los agentes que se constituirían a través de él definirían a Roma como comunidad que se distingue de lo que hubo antes y de lo que existe afuera. Como todos los rituales, el de los *salii* conecta el aquí y ahora con lo que hay más allá, validando así determinados aspectos del aquí y ahora.

En el capítulo 2, “Song, Ritualization, and Agency”, H. afirma que es razonable suponer que el canto de los *salii* no habría operado en un vacío sino que nutriría y sería nutrido por otro tipo de

cantos, que tendrían como denominador común la presencia del *sodales*, término que designaría no una institución sino una “relationship constituted by and expressed in practice” (37). De este modo, procede a considerar el tema del canto propio de los banquetes o *sodalitium* el cual, según él, opera en dos sentidos: por una parte, define a las clases altas como tales y, por otra, las diferencia de aquellos que no podían afrontar económicamente fastuosos banquetes. Asimismo, a través de un proceso de delegación o desplazamiento, el *sodalitium* materializaría la abstracción de la cohesión del orden social en tanto la solidaridad entre los miembros de la elite proyectaría armonía civil hacia el resto del estado. H. utiliza como evidencia temprana de estas prácticas el *Lapis Satricanus*, que conserva una suerte de dedicatoria de un grupo de *sodales* a un cierto Publius Valerius (p. 38). Luego de presentar esta evidencia, discute las prácticas convivales tal como son parodiadas por la comedia plautina. Es digna de nota su hipótesis de que la comedia, cuya representación despliega aspectos del canto convivial, representaría una ética de la *sodalitas* como un modelo utópico de armonía cívica al que podrían adherir sin distinción los distintos estamentos de la sociedad romana (p. 53).

En el capítulo 3, “Song and Speech”, H. ofrece un estudio léxico de diferentes verbos de lengua en latín que avala sus hipótesis del poder ligado al canto. Los verbos de emisión autorizada (*cano* y *dico*) se oponen, por una parte, a *loquor*, que designa la acción de comunicar no marcada, y, por otra, a *canto*, que implica una ejecución con independencia de la autoría (pp. 61-62). Luego, sigue una sección que examina los antecedentes míticos del canto (aves, metalurgia) y, finalmente, se detiene en lo que él denomina los rivales del *carmen* (oratoria, filosofía y danza). Esta rivalidad secreta o manifiesta (según los autores) resultaría lógica en la medida en que “the political, social, and cosmic authority ascribed to song makes it necessary for other cultural practices to si-

tuates themselves with respect to it" (p. 95). Interesa destacar que aunque, hasta cierto punto, estas prácticas rivales podrían ser consideradas como distintos aspectos del canto que luchan por diferenciarse, "it is more than the evidence can bear to insist that all of the authoritative types of verbal performance were once conceived of as a part of a unified system of song at some point of history" (p. 95). De acuerdo con H., lo que sí se puede afirmar es que la contienda entre estas formas artísticas está sólidamente testimoniada a lo largo del período clásico y que cada una de ellas se presenta "as potentially a part – in the past or in the present – of a larger realm of song" (95). La posibilidad de regresar a un estado real o imaginado de unidad provoca intentos de fortalecer las fronteras entre las prácticas. Esta última hipótesis permite considerar la obra de Séneca como testimonio de un retorno a la unidad perdida entre filosofía, oratoria y canto, alabada por Cicerón y Quintiliano (p. 104).

El capítulo 4, "Song and Play", establece una diferenciación entre *carmen* y *ludus*, que se oponen en tanto el primero involucra la seriedad y la voz y el segundo la trivialidad y el cuerpo. H. sostiene que aunque el *carmen* implica sin duda una práctica corporal, un ejercicio simultáneo de capacidades miméticas y semióticas, es representado por los romanos como un uso de la voz independiente del cuerpo. En efecto, "the voice's ability to be of the body but not contained by it, song's ability to be *ludus* but not contained by it, make of the voice and its capacity for song a bridge between the world of play and the world beyond the play" (p. 111). La autoridad que posee el canto se deriva de esta posibilidad de trascendencia o localización doble. En este sentido, los poetas romanos luchan por representar la relación imposible entre *ludus* como una actividad del cuerpo y *carmen*, como expresión de la voz. Aquellos que trascienden el juego, que llevan la disciplina del juego hacia nuevos territorios, se representan a sí

mismos como habiendo trascendido el cuerpo. Este punto es ilustrado a partir del *Carmen Saeculare*, que, según H., logra participar del *ludus* para luego trascenderlo.

En el capítulo 5, "Song and the Body", se reitera que, aunque el cuerpo es necesario para ejecutar el canto, los romanos tienden a separar el cuerpo de la voz. Esta paradoja produciría inquietudes en torno al canto, sobre todo cuando sus nexos con el cuerpo se ponen en evidencia. Así, a partir de ejemplos tomados de la comedia, Catulo, Séneca y Juvenal, H. presenta la tensión existente en la literatura romana entre el *sodalis* y su contrario en términos formales y éticos, el *cinaedus* (p. 189). El primero representa el canto convival, que mantiene unida a la sociedad; el segundo pone en evidencia el carácter corpóreo del canto a través de lo grotesco. Los excesos del estilo preformativo del *cinaedus* constituyen peligros permanentes en los que el orador debe evitar caer. Sin embargo, se deja claro que la *mollitia* del *cinaedus* no implica afeminamiento sino "the compliance of the entertainer who adapts to his audience's desires, of the sexual player who submits to the demands of another" (p. 187), todo lo cual lo convierte en parte de la historia textual de la masculinidad romana.

En el capítulo 6, "Magic, Song, and Sacrifice", H. examina los fenómenos de resistencia que son concomitantes al poder. *Carmen-tis* (diosa epónima del canto, cuya leyenda y canto fundacional nunca llegarían a ser tan poderosos como los de los *Salii*) y *Nenia* son analizadas como imágenes del canto marginal y marginado. Se trata de diosas asociadas con la materialidad del cuerpo: la primera ligada al nacimiento y fundación de Roma; la segunda, es una personificación de los finales y del lamento fúnebre (228, 239). Las *neniae* constituyen un sistema de canto que se encuentra en permanente tensión con el de los miembros de la elite y, por lo tanto, es "dismissed as trivial, shameful, disgusting, meaningless precisely because it isn't" (238). La razón por la cual no podrían

ser desechados, sin embargo, residiría en que desempeñan un papel fundamental en la creación del pasado en tanto “without *nenia*, there is no divide between living and dead, past and present; there is no ancestor to be emulated, no need for a state to transmit the *mos maiorum* from one generation to the next, because there are in effect no *maiores*” (pp. 246-247).

Para finalizar, aunque H. hace pocas concesiones a los lectores no avezados en teorías diversas, cuya referencia interrumpe en ocasiones el hilo de la argumentación, su metodología ecléctica resulta, en términos generales, irreprochable. Combina de manera consistente un detallado examen filológico de los términos con los aportes de diferentes campos científicos, haciendo de ellos un uso funcional e irreverente, adecuado a sus propósitos, sin mostrarse compelido a aceptarlos en su totalidad. El resultado final –una presentación de los temas provocativa y estimulante– vuelve recomendable la lectura de este libro para todo aquel que esté interesado en la sociedad y en la cultura romanas, no tanto por las respuestas que ofrece como por las preguntas que abre y por las nuevas líneas de investigación que sugiere.

SOLEDAD CORREA (UNR)
soledad.correa@yahoo.com.ar

STRATTON, K. (2007) *Naming the Witch: Magic, Ideology, and stereotype in the Ancient World*. New York: Columbia University Press, xviii + 289 pp. ISBN 978-0-231-13836-9.

En este libro, basado en su tesis de doctorado, Stratton estudia el funcionamiento de la magia y la brujería como estereotipos en la antigüedad occidental, más precisamente en cuatro períodos históricos y culturas diferentes: la Atenas clásica, la primera Roma